

En este número

Desconectarse para salir,... p. 1

Homilía del 4 de noviembre de 2019 p. 4

Un ideario para desplegar un proyecto regional y de vicariato... p. 5

Profundizando el tema congregacional para el 2020 p. 7

La visita canonica al Vicariato del Paraguay p. 10

Siguiendo las huellas de aquel que, joven, quería tocar el cielo p. 11

Un santo en Olton p. 14

El Consejo General comunica p. 16

† P. Eugène Lhouerrou scj p. 17

El Padre Etchecopar... p. 20

San Miguel Garicoits escribe p. 23

Betharram, una porta y un corazón abiertos a todos p. 24

La palabra del superior general

Desconectarse para salir, escucharse para compartir

"Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él. El, apartándolo de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: «Effatá», que quiere decir: «¡Abrete!». Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente." (Mc 7, 32-35)

Queridos betharramitas:

En este último editorial dedicado al año del "Salir para compartir" los invito a reflexionar un poco sobre medios de comunicación en la formación. Recuerdo que en 2007 hubo un encuentro internacional en Adiapodoume, organizado por la Congregación, al que asistieron formadores de todo el mundo. Algunos frutos fueron: se actualizó y enriqueció la Ratio Formationis y, más tarde, se agregaron capítulos interesantes sobre acompañamiento y discernimiento. Con todo, viene a mi memoria que la pregunta del momento en Costa de Marfil era: "¿Debemos permitir a los escolásticos que usen el teléfono celular o no?" (sic). En la época, causaba preocupación que los jóvenes en formación estuvieran demasiado volcados hacia afuera, hacia lo que

pasaba en el exterior, más que hacia la vida ordinaria. El pequeño aparato venía a desestabilizar el "Nazaret" de cada día, a usurpar ese lugar adonde crecen los vínculos y cada cosa que sucede puede resultar formativa. Se nos había enseñado por años que tener la cabeza y el corazón puestos donde corresponde ayuda a estar más presentes en la realidad, a hacernos sensibles a un proyecto común, a ser capaces de sentirnos interpelados por lo que vive el hermano que está en casa y por el pobre que está fuera de ella.

Ahora que los años pasaron, al recordar aquel interrogante, no puedo disimular una sonrisa de compasión. En realidad, pocos esperábamos que entre el 2007 y el 2019 la sociedad virtual progresara tanto como lo hizo y nos transformara algo así como en "ciber-personas". El cambio tecnológico impuso una tendencia que no sólo invitó a aprender a usar bien la tecnología, sino que nos obligó a "bailar" a su ritmo vertiginoso.

Después se puso de moda el *smartphone*, *facebook*, *instagram*, etc. Y nos seguimos preguntando: ¿Se debe? ¿Se puede? ¿Cuánto? ¿Cuándo?... La frustración avanza al sentir que, sin quererlo, padecemos un proceso casi ingobernable. La evolución de los medios es una especie de "silenciosa revolución de la vida personal y comunitaria" que aparentemente nadie consigue detener.

En efecto, así lo expresaba mi querido predecesor a los padres

Capitulares en San Bernardino: *"El mundo en el que vivimos está en continua evolución, casi nada tiene consistencia"* (N.R.: todo fluye, sin cesar, sin pausa para distraerse, ni aburrirse...). *"Esto está incidiendo negativamente sobre aquellos que quieren vivir los valores del evangelio"* Se impone *"el uso generalizado de la tecnología, con todo lo que tiene de bueno y lo que tiene de obstáculo a una vida interior, al silencio y al estudio..."* (R. P. Gaspar Fernández: Informe final sobre la congregación II, 3-c).

Ante esta realidad, no podemos dejar de discernir la Voluntad de Dios, en toda libertad e indiferencia (ignaciana). Proponer valores y desactivar este mecanismo que aparentemente vincula a muchos (a nivel virtual), pero que aísla a nivel comunitario, parece ser el camino. Aquí "Salir" se traduce como: "desconectarse", "liberarse". No queremos volvernos esclavos del Smartphone. Sin embargo lo somos cuando vamos al comedor en "alerta", atentos al WhatsApp; cuando estamos en una reunión destinada a compartir la vida, y nos quedamos con el celular en la mano; cuando celebramos misa o confesiones con el teléfono al lado, etc. (todos saben bien que no estoy exagerando al mencionar esos ejemplos...) Recuerdo una anécdota, un padre que estaba en una Catedral durante una gran concelebración de la misa crismal salió presuroso hacia la sacristía cuando sintió sonar su teléfono celular, contestó la llamada "impostergable"... y luego reingresó sigiloso. Quizás logró tranquilizar su

ciber-consciencia porque logró entrar desapercibido al presbiterio antes de la consagración...

No falta quien practica la pastoral de la escucha con el teléfono sobre la mesa (y no vacila en responder un Whatsapp mientras el pobre hablante le cuenta sus penas esperando empatía, comprensión y hasta el perdón...) Y podríamos seguir contando los que pasan entre tres y cuatro horas diarias dedicadas a las redes sociales... (espero que estos ejemplos no causen perplejidad...)

Es curioso cómo este fenómeno de la comunicación afecta por igual a todas las regiones y comunidades de Betharram en el mundo, como un fenómeno global, con todo lo bueno y todo lo riesgoso que eso significa. Los betharramitas necesitamos compartir en comunidad cómo nos sentimos delante de este signo ambiguo del progreso humano, no siempre bien utilizado en función de nuestra vocación y misión.

Reconozcamos ahora lo bueno. Entre otras cosas, nos permite estar en contacto casi de inmediato con los hermanos, amigos y grupos pastorales para organizar la misión. Nos pone frente a lo que pasa en todos los rincones del mundo, nos ayuda a difundir la Buena Nueva y en especial nuestro carisma, para que Jesús sea conocido y amado por más y más personas. Contamos con noticias al instante. Podemos hacer reuniones virtuales a cientos o miles de kilómetros de distancia, etc. Es decir, nos permite salir para compartir lo que somos y

tenemos. El mundo de lo virtual, bien utilizado, es una fuente de valores para salir de nosotros mismos, superando las sorderas y mudeces que padecemos. Jesús también se comunicaba con gestos y palabras: abría los oídos de los sordos para que escucharan su Palabra y para que la vivieran. Jesús les enseñaba a proclamar con su vida la alegría del evangelio a aquellos que él sanaba. También les pedía discreción y hasta "secreto", aunque, a veces, no lograba contenerlos...: *"Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, tanto más ellos lo publicaban."* (Mc 7, 36)

¡Qué difícil es saber hablar a tiempo y saber callar! San Miguel era un maestro en este arte de la discreción espiritual y quería que la practicásemos todos.

Hermanos, más escucha y menos exhibicionismo. A alentar al decaído, a sostener al pobre y a perdonar al pecador comunicándole una renovada esperanza. Aprendamos desde el inicio de la formación a salir al encuentro "cara a cara", caminemos "codo a codo" en la peregrinación de la vida. Eso vale mucho más que vivir atento a editar selfies y fotos esperando un "me gusta". Hagamos que allí donde reina un silencio amante, surja Aquel que es nuestro único amor: Jesucristo.

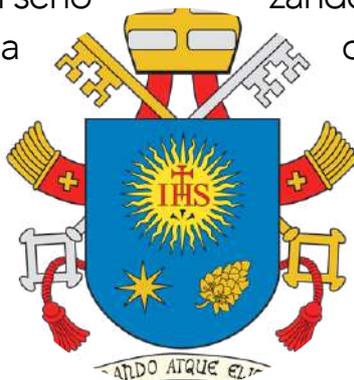
*P. Gustavo scj
Superior General*

Homilía, 4 de noviembre de 2019

Capilla papal en sufragio de los cardenales y obispos fallecidos durante el año

La vida es toda una salida: del seno materno para venir a la luz, de la infancia para entrar en la adolescencia, de la adolescencia hacia la vida adulta y así sucesivamente, hasta la salida de este mundo. Hoy, mientras rezamos por nuestros hermanos Cardenales y Obispos, que han salido de esta vida para ir al encuentro del Resucitado, no podemos olvidar la salida más importante y más difícil, que da sentido a todas las demás: la de nosotros mismos. Sólo saliendo de nosotros mismos abrimos la puerta que lleva al Señor. Pidamos esa gracia: "Señor, deseo ir a Ti, a través de los caminos y de los compañeros de viaje de cada día. Ayúdame a salir de mi mismo, para ir a tu encuentro, tú que eres la vida".

Quiera expresar una segunda idea, referida a la resurrección, tomada de la primera Lectura, del noble gesto realizado por Judas Macabeo por los difuntos. Allí está escrito que él lo hizo porque consideraba «que a los que habían muerto piadosamente les estaba reservado un magnífico premio» (2M 12,45). Es decir, son los sentimientos de piedad los que generan un magnífico premio. La piedad hacia los demás abre de par en par las puertas de la eternidad. Inclinarsse sobre los necesitados para servirlos es entrar en la antesala del paraíso. Si, como recuerda san Pablo, «la caridad no pasa nunca» (1 Co 13,8), entonces ella es precisamente el puente que une la tierra al cielo. Podemos así preguntarnos si estamos avan-



zando sobre este puente: ¿me dejo conmover por la situación de alguno que está en necesidad? ¿Sé llorar por el que sufre? ¿Rezo por aquellos a los que nadie recuerda? ¿Ayudo a alguno que no tiene con qué devolverme el favor? No es buenismo, no es caridad trivial, son preguntas de vida, cuestiones de resurrección.

Finalmente, un tercer estímulo en vista de la resurrección. Lo tomo de los Ejercicios Espirituales, en los que san Ignacio sugiere que, antes de tomar una decisión importante, hay que imaginarse en la presencia de Dios al final de los tiempos. Esa es la cita que no se puede posponer, el punto de llegada de todos, de todos nosotros. Entonces, cada elección de vida afrontada en esa perspectiva está bien orientada, porque más cerca de la resurrección, que es el sentido y la finalidad de la vida. Igual que el momento de salir se calcula por el lugar de llegada, igual que la semilla se juzga por la cosecha, así la vida se juzga bien a partir de su final, de su fin. San Ignacio escribe: «Considerando cómo me hallaré el día del juicio, pensar cómo entonces querría haber deliberado acerca la cosa presente; y la regla que entonces querría haber tenido, tomarla agora» (Ejercicios Espirituales, 187). Puede ser un ejercicio útil para ver la realidad con los ojos del Señor y no solo con los nuestros; para tener una mirada proyectada hacia el futuro, hacia la resurrección, y no sólo sobre el hoy que pasa; para tomar decisiones que tengan el sabor de la eternidad, el gusto del amor. •

Un ideario para desplegar un proyecto regional y de vicariato...

Consejo de Congregación en Adrogué, 18 | 24 septiembre 2019

TEMA para el año 2020:

*SALIR, COMO COMUNIDAD,
AL ENCUENTRO DE LA VIDA
Y A LAS DIVERSAS PERIFERIAS*

Subrayados del tema:

- Éste es el tema central del Capítulo.
- En el Capítulo se dice: salir como comunidad. La tentación contraria es el individualismo. Para salir a la misión, es necesario convertirse. Podríamos tener la tentación de replegarnos sobre nosotros mismos. Esta conversión tiene que ser una posibilidad.
- Convertirnos a partir de una propuesta concreta de la Congregación. La atención es a la periferia, a los "invisibles". Traducir esto en lenguaje betharramita significa "ir adonde nadie quiere ir".
- ¿Estamos convencidos de la necesidad de una conversión?
- Es importante dar vida a una opción hacia la cual todo converge y que pasa a ser signo de la atención a las periferias.
- Adoptar tres criterios:
 1. Claridad en los objetivos.
 2. Gradualidad.
 3. Considerar cada acontecimiento (cambio de los religiosos, situaciones particulares) como oportunidades. Evitar que los acontecimientos de la vida me impongan decisiones, sino ser protagonistas del futuro, planificando lo más posible nuestras opciones.
- Un fuerte subrayado tiene que destacar el llamado a la conversión personal.
- Para salir no hay que dejarse invadir por el miedo, más bien hay que "atreverse".
- Superar cierta tentación de auto-conservación y valorizar la profecía, en palabras y en hechos. Cuando se tienen ideas fijas, no hay conversión.

Acciones concretas:

Salir... de sí mismos:

1. Los tiempos de los retiros espirituales de las comunidades y los ejercicios espirituales se tienen que vivir como ocasiones propicias para el examen de conciencia. Hay que tener en cuenta la lectura de la NEF. Sería útil subrayar, en todas las ocasiones, el significado de la conversión personal.
2. ¿Por qué no nos ayudamos en eso? Sería lindo y constructivo que un religioso de una comunidad pudiera animar el encuentro de otra comunidad.

3. Durante los encuentros de comunidad, cada uno tendría que tratar de compartir, con los demás, los momentos de alegría, de dificultad, que encontró en la misión (escuela, parroquia, capellanía) y, particularmente, las experiencias que lo enriquecieron desde el punto de vista personal y comunitario.
4. Armonizar los proyectos personales con los proyectos comunitarios; una misión proyectada a partir de la comunidad, no de los proyectos personales.
5. Un trabajo personal. ¿Cómo estoy viviendo mi vida religiosa? Mirando al mundo: ¿Cuál es el grito del mundo?

Salir... de sí mismos... como comunidad:

1. El ideal de ser comunidad: mirar al hermano para encontrarse y hacer comunidad.
2. El ministerio es parte esencial de nuestro estilo de vida.
3. Hace falta convertirse del YO al NOSOTROS.
4. Darse un tiempo importante (1 u 2 días) para discernir y elaborar un proyecto comunitario-apostólico.
5. Al redactar un proyecto comunitario, hay que detectar aquellos acontecimientos que involucran a todos los miembros de la comunidad.
6. Entender la diferencia que hay entre un proyecto individual y un proyecto comunitario - apostólico. Aquí también, hace falta una conversión. El desafío, para cada uno de nosotros es la de unificar nuestra vida entre el encuentro con Cristo y el amor a los hermanos.

Salir... de sí mismos... como comunidad... en misión:

1. Hacerse disponibles y participar, en comunidad, a las iniciativas misioneras propuestas por el Vicariato o por la Región.
2. Comunidad en discernimiento: la misión que se confía a la comunidad nunca es definitiva. En la lógica de nuestro ser "campo volante", la misión tiene que estar sujeta a revisión y, en el discernimiento, Hay que captar los signos que vienen de la realidad y que cuestionan no sólo a la comunidad, sino también al Vicariato y a la Región.
3. Nuestra reflexión tiene que estar siempre en estrecha relación con las iglesias particulares. Hoy, normalmente, las relaciones entre los betharramitas y los obispos son buenas.
4. Hacer participar a los laicos de la misión. Realizar un proyecto misionero, elaborado en conjunto entre religiosos y laicos.
5. ¿Cómo escucha y se acerca la comunidad al sufrimiento que viene del territorio donde está enraizada (personas solas, personas heridas,)? La comunidad puede estar sensibilizada para ayudar a alguna persona en dificultad.
6. Abrir y reforzar una comunidad al servicio de una periferia, allá adonde nadie quiera ir.
7. Enviar a jóvenes en formación a visitar a familias que viven cerca de nuestras casas de formación, especialmente a los que viven en barrios pobres.

8. Poner en marcha el voluntariado internacional, interesando a una o dos comunidades por Vicariato. Identificar una comunidad que esté dispuesta y preparada para recibir a jóvenes que vienen de otra cultura para una experiencia de misión, en colaboración estrecha con uno de los miembros de la comunidad.
9. Con ocasión de las Asambleas de Vicariato revisar el camino recorrido.

Graziano Sala scj
Secretario General



Profundizando el tema congregacional para el 2020

"Salir, en comunidad, al encuentro de la vida y de las distintas periferias": las Actas del Capítulo General 2017 subdividen en tres aspectos esto que, ciertamente constituye el tema central del Capítulo. Queremos disponernos a poner en obras las preciosas orientaciones de esa importante instancia de la Congregación, totalmente en sintonía con el Papa Francisco que en diferentes ocasiones afirma: *"La Iglesia es en salida, o no es Iglesia"*.

"Para eso, leemos en las Actas del Capítulo n.58, se necesita una conversión pastoral, personal y comunitaria, en todos los lugares donde estamos presentes".

¿Por qué tanta insistencia en este punto? ¿Acaso ya no lo estamos haciendo, o estamos tan mal? Si incluso el Papa Francisco hace un llamado a toda la Iglesia y hace de esto un



punto fuerte de su ministerio, es porque no es fácil, y siempre encontramos alguna resistencia. No fue fácil para los Apóstoles lanzarse al mundo entero y predicar la Buena Nueva, como no fue fácil dejar sus redes y seguir a Jesús. Vemos, con preocupación, divisiones y discordancias dentro de la misma Iglesia, cuando se trata de salir hacia las periferias o hacia la Amazonia: cada uno tiene su estructura mental y cada uno se siente seguro en su "ortodoxia". Entonces: ¿salimos, o nos quedamos en lo que siempre se hizo?

Dejémonos guiar por las orientaciones que nos ofrece el Capítulo General:

Salir de sí mismo

Vale la pena citar textualmente las Actas del Capítulo:

"Un cambio de actitud para supe-

rar los bloqueos...

a) *Renunciando a nuestras comodidades, falsas motivaciones (dinero, prestigio, imagen, posiciones, etc.), esquemas mentales, proyectos individuales, etc.*

b) *Cultivando en nosotros la capacidad de escucha, la búsqueda del encuentro, la valorización de cada persona (especialmente de los "invisibles"), dejarnos interpelar, tanto en la vida de comunidad como en la misión.*

c) *Recordando que la finalidad primera de nuestra misión es la evangelización." (Actas, 59-62)*

La parábola del buen Samaritano nos ayuda a evaluar nuestras actitudes personales: el sacerdote y el levita que bajan por el camino a Jericó tenían su mente estructurada por la formación recibida. Ciertamente no se creían malas personas, más bien convencidos en el cumplimiento de la ley. ¿Qué idea tenían de prójimo? ¿Cómo conseguían conciliar los dos primeros mandamientos de la Ley, de por sí inseparables? ¿Quién es mi prójimo?: le pregunta el maestro de la ley a Jesús. A lo mejor, en su interior, pensaba: todos, menos los samaritanos, porque ellos son paganos.

Podría pasar lo mismo a nosotros, si no sabemos superar las estructuras mentales o los prejuicios: todos, menos aquellos migrantes... todos, menos aquellos "haraganes de la Chacarita" ... todos, menos aquellos delincuentes en la cárcel, o aquellos

"drogadictos"....

"Queremos ser Iglesia en salida, movidos sólo por la compasión. Las estructuras no serán excusa para evitar el riesgo en la misión". Así cantaban con mucho entusiasmo los niños de La Colmena, en la Misa inaugural del Capítulo General.

¿Qué nos ayuda entonces a salir de nosotros mismos?

Es ciertamente el amor a la Vida, al prójimo que encontramos cada día, dentro y fuera de nuestras comunidades. El amor a nuestro pueblo, a nuestra Iglesia local. La sensibilidad hacia los grandes problemas sociales de nuestro tiempo. La solidaridad con quienes ya están trabajando y dando su vida en proyectos de desarrollo social o de defensa de los derechos humanos.... Estar atentos "a los diferentes clamores de la vida", insiste el Capítulo General. No podemos negarlo, y agradecemos al Papa Francisco que lo subraya con tanta frecuencia: hay muchas periferias desatendidas en todas partes, y al mismo tiempo mucha indiferencia, mucho "pasar de largo".

Salir es ciertamente nuestra Salvación, nuestro Pentecostés: una salida preparada en la oración y en el discernimiento. Le hablo a Jesús y le pregunto: ¿Dónde vives? ¿Dónde te encuentro? Ciertamente estás en esta hostia consagrada, pero ¿Cómo encontrarte en mi prójimo? ¿Qué me impide todavía encontrarte en el "herido" del camino?

El último Consejo de Congrega-

ción realizado en Adrogúe (Argentina) del 18 al 24 de septiembre ha enriquecido este tema con algunos aportes más: Claridad en los objetivos, gradualidad, considerar cada acontecimiento o circunstancia de la vida como una oportunidad para vivir mi vocación, no dejarnos agarrar por el miedo, sino aceptar los desafíos. Aprovechar los tiempos fuertes (retiros, encuentros) para examinar nuestra conciencia, estar en sintonía con la Congregación y la Iglesia. Ayudarnos mutuamente, compartiendo en comunidad las alegrías, dificultades o desafíos encontrados en la Misión.

Todos podemos y debemos salir: no depende de la edad, ni siquiera

del estado de salud. Como Santa Teresita del Niño Jesús, proclamada patrona de las Misiones, sin nunca haber salido de sus claustros. El corazón que ama, no puede ser ni ciego, ni sordo.

Salir animados y conducidos por un mismo Espíritu, por un mismo Carisma.

Salir en comunidad: será el próximo tema para profundizar.

Tobia Sosio scj
Consejero General
para las misiones



Visita canónica al Vicariato del Paraguay

por Alberto Zaracho Barrios scj, Vicario Regional

La Visita Canónica del Superior General, P. Gustavo Agín scj, ha sido un tiempo de gracia para el Vicariato del Paraguay. Su presencia, iluminada por la luz del Espíritu Santo, ha renovado y fortalecido los lazos de la hermandad, la caridad y la comunión entre los religiosos y laicos betharramitas que prestamos nuestro humilde servicio de apostolado en el Vicariato.

A la luz del lema de la Congregación Betharramita; "Salir para compartir", y del actual Magisterio que promueve una Iglesia misionera en salida, sinodal e incluyente que sepa primerear, involucrarse y acompañar, el Superior General, nos ha dejado un claro mensaje conciliador y espe-



ranizador invitándonos a que vivamos en la mística del encuentro, testimonio de comunión fraterna y que seamos signo profético del Reino, teniendo como medio espiritual el Proyecto Comunitario Apostólico.

En este sentido, el Vicariato del Paraguay peregrina entre luces y sombras en la cultura contemporánea; con fragilidad, pero lleno de esperanza.

En efecto, no podemos ignorar que la realidad de la Iglesia, de la Congregación y de la sociedad paraguaya nos impone, actualmente, un nuevo desafío que consiste en el arte de saber escuchar los clamores y de atender con una nueva mirada, con-



templativa y misericordiosa, a todas aquellas situaciones dolorosas que emergen de la coyuntura actual.

En este contexto eclesial, congregacional y sociocultural, puedo afirmar con certeza y convicción, que Dios nos llama, como verdaderos betharramitas, a ser siempre seguidores de Jesús que "se impongan" por la calidad de su vida de servicio; seguidores de Jesús "creíbles" por su ejemplo y testimonio de vida; seguidores de Jesús dispuestos a cumplir la voluntad del Padre; seguidores de Jesús que han hecho de su vida un servicio a los más necesitados.

Ahora bien, nos queda el compro-

miso de plasmar y hacer realidad en todas las comunidades y obras educativas betharramitas la exhortación del Superior General, a los efectos de vivir, sentir y experimentar el germen de un nuevo tiempo de renovada fidelidad al carisma de Betharram en Paraguay.

En el umbral del tercer milenio, encomiendo a San Miguel Garicoits que interceda por cada uno de nosotros ante Dios, y nos conceda la gracia de vivir con radicalidad y renovado entusiasmo nuestra consagración betharramita para ser testigos auténticos en el seguimiento de Jesús, anonado y obediente. •

Siguiendo las huellas de aquel que, joven, quería tocar el cielo

Antes que nada, quisiera dar gracias a Dios que me sacó de la miseria para hacerme su servidor. Este llamado sigue siendo, para mí, un milagro, porque nada me hacía prever un compromiso tan grande en esta fiesta de Todos los Santos.

De hecho, el contexto familiar en el que crecí no me predestinaba a la vocación religiosa. Nací en una familia recompuesta y poco practicante de la fe cristiana. Recuerdo que, siendo adolescente, fui a una iglesia evangélica, por invitación de un compañero de la primaria, y allí fue que, por primera vez, abrí una biblia. Sin embargo, la restricción a la que nos sometían me alejó rápidamente de ese movimiento (en el que llegaban a prohibirnos jugar al fut-



bol o mirar televisión).

En el secundario, invitado por un alumno a una reunión de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), me impactaron el entusiasmo y la comunión fraterna de sus miembros.

Este amigo llegó a ser para mí como un hermano y me propuso que me inscribiera en la catequesis para el bautismo. Fue en la JEC que descubrí a la persona de Jesús.

En ese movimiento de acción católica, encontré a jóvenes "locos" por Dios. Incluso antes de conocer el concepto teológico de la Encarnación, "esos locos" encarnaban, para mí, lo esencial de la vida cristiana, es decir, el amor al prójimo. Si ellos, sin duda, no hubiera abrazado la fe católica.

Al final del bachillerato, en 1999 y al comienzo del curso universitario de geografía en Abidjan, el 2000 fue el año de mi bautismo (3 de junio), de mi Primera Comunión (4 de junio) y de mi Confirmación (11 de junio). En seguida después, fui elegido responsable JEC de dos residencias universitarias de Abobo (un distrito de Abidjan). Como iniciativa fuerte, organizamos con mi equipo, mesas redondas y campañas de sensibilización para promover la paz y la tolerancia entre dos movimientos opuestos de la Federación Estudiantil y Escolar de Costa de Marfil (FESCI).

En ese contexto nació en mí el deseo de dar un paso más en el seguimiento de Cristo. No tenía acompañamiento espiritual ni pertenecía a ningún grupo vocacional, por lo cual dirigí una carta a una religiosa de las Siervas de María con la que compartí mi deseo de servir a Cristo en el ministerio sacerdotal. Ella me orientó hacia la Congrega-

ción del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, ubicada en Adiapodoumé, en el km17.

Un sábado de 2001, llegué a la parroquia San Bernardo de Adiapodoumé donde fui recibido cordialmente por el P. Laurent Bacho. Después de algunos meses de acompañamiento, integré el grupo de aspirantes de la comunidad. Allí devoré libros sobre San Miguel Garicoits. Descubrí al Santo del "Aquí estoy". Quedé fascinado por su deseo de reproducir el impulso del Corazón de Jesús; su deseo juvenil de tocar el cielo con las manos me llevó a querer hacerlo como él.

Por eso manifesté mi deseo de entrar en "su escuela". En setiembre de 2002, integré la comunidad como postulante inscrito en la Universidad Católica de África del Oeste (UCAO) para la filosofía. Ese año, lancé con algunos jóvenes, el movimiento JEC en la parroquia San Bernardo y el periódico parro-



Viernes 1 de noviembre, fiesta de todos los Santos, en la parroquia de San Bernardo de Adiapodoumé (Costa de Marfil), Fr. Hyppolite scj ha hecho su profesión perpetua en las manos del P. Jean-Dominique Delgue scj, Vicario General.

quial "El Echo de San Bernardo".

Pero, detrás de ese dinamismo, se escondían cuestionamientos personales sobre mi opción vocacional. Al no encontrar respuestas concretas, decidí retirarme de la Congregación para discernir mi opción. Lamentablemente, al final de este período de reflexión y de crecimiento que me concedieron, me despedí de la comunidad.

Pasaron algunos años y, cuando mis estudios universitarios estaban terminando, emprendí, en diciembre de 2008, una peregrinación a Lourdes y una visita a un amigo que estaba en Betharram para el año de preparación a los votos perpetuos.

Durante esta breve estadía cerca del Gave, me encontré con el P. Hervé Kouamé que me lanzó esta frase: "Hipólito, si sigues sintiendo el deseo de ser sacerdote, la puerta está abierta". Desarmado y sorprendido por estas palabras, supe que ya no me podía escapar. ¿Sería que la Virgen María me tendía nuevamente su ramo? Para despejar la duda, efectué mi peregrinación a Fátima, a Ars patria de San Juan María Vianney y a Roma, a los pies de San Pedro para rezar, en ocasión de la clausura del Año Sacerdotal. Mi decisión estaba tomada: quería servir a Cristo y a mis hermanos en humanidad, en la familia betharramita.

Después del noviciado canónico, que hice con el P. Jacky Moura, fui enviado para un periodo de prueba a la comunidad de Dabakala. el 28 de julio de 2015, fui aceptado para profesar mis primeros votos. En 2017, con el acompañamiento del P. Sylvain Dansou, ob-

tuve mi bachillerato en teología. Desde entonces, estoy la residencia de Katio-la, que con la de Dabakala constituye una sola comunidad, y realizo mi misión en el colegio San Juan María Vianney, dirigido por el P. Raoul Segla. Enseño historia, geografía, latín y educación cívica.

En definitiva, ese recorrido particular me permitió llegar con toda claridad a mi compromiso para seguir a Cristo. Mi camino vocacional fue largo, por cierto, y sembrado de pruebas, pero fue con un corazón desbordante de felicidad que viví mi consagración definitiva. Agradezco a todos mis hermanos y padres de comunidad con quienes compartí alegrías inesperadas. Un pensamiento especial por los Padres Omer Koutouan y Joseph Saint-Pé, que descansan en paz.

Al final de estas palabras, imploro la gracia y la sabiduría del Señor sobre mi vida para que pueda ser un religioso plenamente al servicio de la Iglesia y de nuestra Congregación para la gloria de Dios. Contando con la ayuda de Nuestra Señora de Betharram y el apoyo de nuestro padre San Miguel, trataré de ser un "místico de la Encarnación" capaz de procurar para los demás, sin demora, sin reserva sin vuelta atrás, la misma felicidad que me anima, por amor. Consciente del desafío que acompaña esta consagración, procuraré vivir humildemente los votos de pobreza, obediencia y castidad.

Hippolyte Adje YOMAFOU,SCJ

Un santo en Olton

El domingo 13 de octubre, John Henry Newman fue proclamado santo. En Gran Bretaña este acontecimiento es motivo de gran alegría tanto para los católicos como para los anglicanos, especialmente en Birmingham y en Oxford, donde Newman vivió muchos años. Algunos peregrinos de Birmingham, muy entusiasmados, comenzaron a enviarnos mensajes SMS desde la Plaza de San Pedro desde las 5,30 de la mañana, mientras estaban en la fila para encontrar un buen puesto en la celebración.

En Olton celebramos una Eucaristía en acción de gracias el lunes por la tarde, con los miembros del grupo RICA (Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos), algunos de los cuales fueron inspirados por la historia de Newman. El domingo por la tarde, el P. Austin hizo una presentación, en la biblioteca de la Friary¹, sobre lo que une a Newman con Olton. ¿Cuál es ese lazo? Newman pronunció el discurso inaugural con el que se iniciaron las actividades de la Friary como Seminario San Bernardo el 2 de octubre de 1873.

El Seminario San Bernardo era la realización de un sueño del obispo Ullathorne, que deseaba mucho tener un lugar donde los sacerdotes se pudieran formar e instruir en un clima sano de espíritu misionero cristiano.

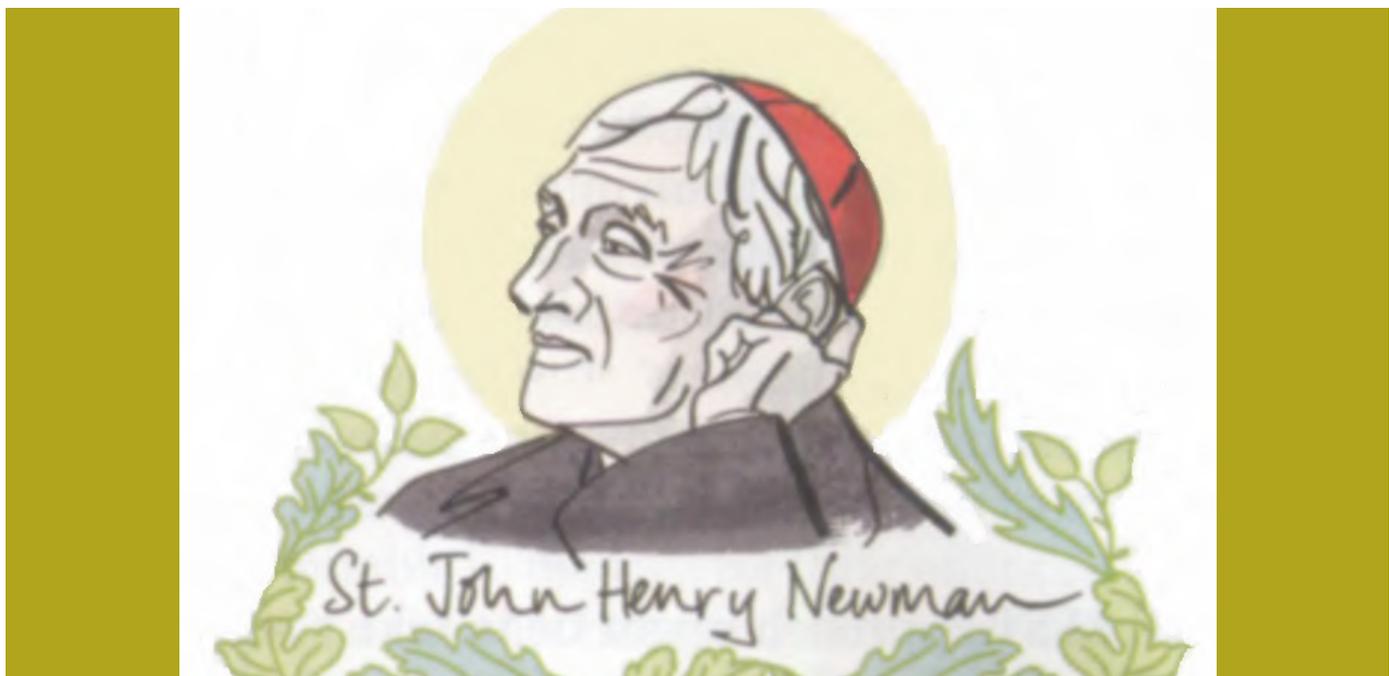
1) *The Friary: Centro parroquial donde vive nuestra comunidad betharramita y que, antes de nuestra llegada en 1981, era de Capuchinos. De ahí el nombre de "Friary" (es decir "convento de frailes"), término con el que aún hoy se indica nuestra residencia.*



Esta opción del obispo, dejó perplejas a algunas personas porque en esa época Birmingham ya tenía un seminario: Oscott College que funcionaba desde 1838. Pero Oscott padecía un obstáculo: había algunos estudiantes laicos ricos que estaban atraídos sólo por la educación clásica y no estaban interesados en los ideales espirituales de la misión. Además, algunos de ellos se reían abiertamente de los seminaristas que venían de ambientes más humildes. Éste fue el motivo que llevó al obispo Ullathorne a buscar fondos para el nuevo seminario.

Newman, en su discurso, habló del tema de la "Infidelidad del futuro". Pero, por infidelidad, entendía una cultura que no dejaba espacio a lo divino. Constataba que, en esos años, tanto la ciencia como la cultura popular, se encaminaban hacia una visión del mundo que pretendía explicar todo sin ninguna referencia a Dios. Newman consideraba esta situación una realidad totalmente nueva que la Iglesia estaba llamada a encarar y, como consecuencia, representaba un nuevo y difícil desafío para los sacerdotes.

No habían faltado muchas y duras pruebas incluso en el pasado, especialmente en los primeros siglos, cuando los cristianos fueron perseguidos y cuando los mártires ingleses fueron muertos durante el período de la Reforma. Pero Newman vio que



su tiempo presentaba características completamente inéditas: una visión del mundo en la que no había ningún espacio para la realidad espiritual. La ciencia y la industria parecía actuar según la razón y la lógica, por lo tanto, si la religión no podía justificarse con la pura lógica, entonces no tendría lugar en el mundo moderno. El mismo San Pablo, cuando enfrentó a los escépticos de Atenas, vio que tenían una estatua "al Dios desconocido".

El Seminario sería el lugar en que los estudiantes se formaran para enfrentar esos nuevos desafíos, a través de un estudio de alto nivel y riguroso y un estilo de vida marcado por la lealtad y el espíritu de oración, cosa que lamentablemente no era posible en Oscott College en esa época. Por eso Newman elogió y bendijo de corazón esta iniciativa. En esa época todavía no era Cardenal y algunos, motivados por los celos, difundieron calumnias sobre él, tanto en Inglaterra como en Roma. El paso del tiempo demostró la gran visión de futuro que tenía Newman.

El agnosticismo y el ateísmo funcional fueron, desde entonces, el ambiente cultural del ministerio y de la misión en Inglaterra.

En Olton, esta presentación se desarrolló en la Biblioteca de la Friary que, en 1873, se utilizaba provisoriamente como capilla. El P. Austin indicaba el lugar donde hoy está un televisor, como el lugar desde donde, más o menos, exponía Newman, en esta sala que aquel día debía estar muy llena de estudiantes, sacerdotes y bienhechores laicos.

Un artículo de 1873 publicado por "The Tablet"² una semana después, describía el entusiasmo de los presentes. Cerca de 50 parroquianos de Olton que participaron el domingo pasado de la presentación, conocieron estos detalles y dieron gracias a Dios por nuestro nuevo santo que había bendecido la Friary ya desde su fundación.

Austin Hughes, scj

2) *The Tablet*: Todavía sigue siendo el semanario católico británico de mayor tiraje.



Próxima reunión programada:

El **Servicio de Formación Betharramita** se reunirá del 22 al 28 de enero de 2020, en la Casa General de Roma.

Los participantes serán acompañados por el Superior General, el P. Eduardo Gustavo Agín scj, y por el P. Stervin Fernando Selvadass scj, Consejero General para la Formación.

Participantes :

- P. Sylvain Dansou Hounkpatin scj
- P. Gaspar Fernández Pérez scj
- P. Glecimar Guilherme Da Silva scj
- P. Kriangsak Kitsakunwong scj
- P. Simone Panzeri scj

Próxima reunión del Consejo General: 19 - 20 de noviembre de 2019

Padre Eugène Lhouerrou scj

Montory, 3 de julio de 1922 • Bétharram, 28 de octubre de 2019 (Francia)

«Mil gracias a todos los que me tienen presente, en sus pensamientos y oraciones.

Pido perdón de todo corazón a los parientes, hermanos, amigos cristianos y no cristianos que hice sufrir: por mi carácter, mis defectos, mi timidez, mi ego-centrismo, mis limitaciones, mis debilidades, mis faltas y mis omisiones.

A pesar de eso, y entre insuficiencias y faltas, siempre me esforcé, Señor, de seguirte en el camino al que me llamaste, tratando de poner lo mejor de mí mismo en el ejercicio de la misión a la que la autoridad me envió.

A todos los que compartieron mi trabajo y mis labores apostólicas, mi vida de testigo de Cristo, en ambientes budistas y animistas, en el 95%, toda minoría cristiana (católica y protestante), budistas de tradición y convicción, a todos yo los confío al corazón del Señor, vencedor de la muerte.

Yo mismo me confío, muy filialmente al corazón materno de la Virgen María a quien su Hijo, en el momento de morir en la cruz, dijo: “Mujer, éste es tu hijo... todos son tus hijos.

Con el corazón lleno de agradecimiento, les digo a todos, de diversas razas y religiones: Nos volveremos a ver junto a Dios. »

Mensaje que dejó el P. Lhouerrou scj y que fue leído al comienzo de su misa de exequias.



Homilía del funeral en Bétharram 31 de octubre de 2019 ; Lecturas: 1 Cor. 1, 26-31. Lc. 4, 16-21

La Palabra de Dios fue elegida en función de lo que pudimos conocer de la vida del P. Lhouerrou. Nació en Montory, lejos de las grandes rutas, un poco apartado, como Garicoits en Ibarre.

De origen modesto, como muchos de nosotros, quedó muy apegado a sus raíces, abonado al “Espejo de la Soule” porque venía de la lengua del Béarn y del territorio de la Soule. Vivió modestamente, sin dinero, discretamente,

sabiendo pasar desapercibido. En el momento de su muerte, meditábamos ya el evangelio del día siguiente sobre el grano de mostaza y la levadura en la masa. Lo que comentaba el Papa Francisco tiene que ver con la vida de nuestro Padre Lhouerrou: “Si queremos ser hombres y mujeres de esperanza, tenemos que ser pobres, pobres, apegados a nada. Pobres y mirando a la otra orilla. La esperanza es humilde, es una virtud que se forja todos los días”.

Detrás de ese comentario podemos ver el rostro del P. Lhouerrou. Fue la ima-

gen de los que recomendaba nuestro Fundador, San Miguel Garicoits. "Expe-ditus", desprendido de toda atadura. "El hombre que no se ata a nada, libre de todo, es realmente libre", "despojar-nos sobre todo de nosotros mismos". Un hombre que pasa desapercibido pero no un hombre apagado, que sabía argumentar e incluso, a veces, decir la última palabra, lo que podía contrariar a sus hermanos. En estos días, leía el análisis que él hacía del budismo que parecía ser muy lúcido. Discreción, despojo, humildad, es ese estilo de vida, esa gracia que podemos pedir al Señor para cada uno de nosotros; acompañar a un difunto a su última morada terrestre no es un simple rito sino saber recibir en nuestra vida lo que el Señor nos sugiere con la vida de difunto.

Su manera de vivir el despojo fue también haber escrito, negro sobre blanco, que no quería ningún encarnizamiento terapéutico al final de su vida. El día de su muerte, en el Vaticano se redactó un texto consensuado entre cristianos, judíos y musulmanes, una declaración sobre el final de la vida. Esta declaración recomienda, por todos los medios posibles, los cuidados paliativos que hace que la medicina recupere su misión de cuidar sin abandonar nunca al enfermo. El personal de esta casa garantiza este servicio de manera admirable y pienso que unánimemente podemos agradecer a los miembros de la asociación San José y al personal de nuestra casa por ofrecer ese servicio a nuestros ancianos con delicadeza y profesionalidad.

Pero, eligiendo el Evangelio, quise particularmente insistir sobre los 56 años

de vida pasados en Tailandia, entre 1952 y 2008. Si el Padre pidió volver a Francia, no fue para abandonar decepcionado ese país sino para no ser una carga para los jóvenes religiosos de ese joven vicariato de Tailandia. En eso también fue muy despojado de sí mismo.

De los 30 a los 86 años, fue misionero en Tailandia; estaba convencido de haber sido enviado por el Espíritu del Señor por medio de la Congregación para llevar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los presos que son libres. 1952, un año difícil para la misión; expulsados de China, Betharram comenzaba a instalarse en el norte de Tailandia. Aceptó ir a estar con los que habían vivido esa expulsión de China. Esa libertad de los presos, de la que habla el Evangelio, la vivió entre los leprosos blanqueados, es decir, los leprosos que habían seguido el tratamiento médico para no contaminar a los demás. Aún curados, quedaban presos de la desconfianza de su entorno porque permanecían las cicatrices. A los leprosos curados, había que enseñarles un oficio en primer lugar, como decía el Padre, para que tomaran conciencia de su dignidad humana y, después, devolverles la esperanza con el trabajo, a fin de que no fueran tan dependientes, sino que pudieran reinsertarse en la sociedad por medio de un oficio, como la escultura en madera, la fabricación de canastos, el tejido, la crianza de gallinas o de chanchos. Este era el objetivo del establecimiento de Hua Na Ken, cerca de Chomthong. Betharram había comprometido al P. Lhouerrou en esta iniciativa mucho antes de la encíclica del Papa Paulo VI "*Populorum Progressio*" sobre

el desarrollo de los pueblos. Yo era seminarista y admiraba a este betharramita entre los leprosos que me recordaba al que considerábamos un héroe de la humanidad, Raoul Follereau.

En este mes de octubre, mes extraordinario de la misión, que acaba hoy, es un mensaje precioso, el que el P. Lhouerrou nos deja para esta época en la que tanto hablamos de las periferias existenciales. Él vivió esta periferia entre los leprosos a quienes ayudó a ponerse de pie saliendo de su situación de asistidos. Para el Evangelio, es el hombre entero que hay que salvar para que sea más según la imagen de Dios, lo que Dios desea para él. Esta etapa del desarrollo humano era muy necesaria en ese medio budista en el que vivía, muy impermeable al Evangelio. Fue el aliento que el Superior General, el P. Joseph Mirande dio en su primera visita canónica en 1960, a los misioneros. Quedó impactado por

esa jovencita laosiana que respondió a sus parientes budistas que consideraban absurdo lo que decía el evangelio sobre Dios: Yo creo en el padre, porque es bueno.

Damos gracias a Dios por haber elegido un día a ese joven de Montory para ser religioso de Betharram misionero. No le faltaron dificultades en su vida de chico después de la primera guerra mundial y como joven, en la segunda guerra mundial, y después, en la vida tan exigente de los comienzos de Betharram en Tailandia. Que Nuestra Señora de Betharram le tienda ahora su ramo salvador y misericordioso de su Hijo Jesús. Que todos podamos volver a salir para vivir la misión que nuestro bautismo nos da, allí donde estamos.

Laurent Bacho scj



..... **In memoriam**

Presentamos nuestro pésame a nuestros hermanos y a sus familiares que perdieron un pariente. Rezamos para que su ser querido esté en la Casa del Padre.

El 11 de noviembre, el Sr. Niranján, de 35 años, cuñado del escolástico Hno. Stephen R., del Vicariato de la India, perdió la vida en un accidente automovilístico en Bangalore.

En la tarde del martes 29 de octubre, debido a una grave enfermedad que la aquejaba desde hace unos meses, la Sra. Ornella Corno regresó a la Casa del Padre; Ornella era una laica betharramita totalmente dedicada a las actividades de promoción misionera y prima del P. Tiziano Pozzi scj, de la comunidad de Niem y Vicario Regional en África Central. Tenía 59 años de edad.

El P. Etchecopar en la casa madre de Betharram

Gaspar Fernández Pérez scj

El P. Etchecopar ingresó en la Congregación de Betharram con otros miembros de la Sociedad de la Santa Cruz de Olorón en 1855. San Miguel Garicoits le pidió que hiciera parte de la comunidad que desde ese año se haría cargo del Colegio Sainte Marie en Olorón, hasta las vacaciones de 1857, en que lo llama a Betharram para ser Maestro de novicios. Desde esa fecha su residencia será Betharram durante cuarenta años. Allí realizará su misión también de Visitador, Secretario general, Asistente general y Superior general. Esto último durante veinticuatro años: primero para sustituir al P. Chirou que murió el 29 de agosto de 1873, y después al ser elegido Superior general en el Capítulo general del 20 de agosto de 1874. Estuvo ausente de Betharram sólo durante sus viajes a Roma, a Tierra Santa y a Argentina y Uruguay para la visita canónica.

Era el Superior del Colegio de Betharram, e hizo que tuviera hasta 300 alumnos, dos tercios de los cuales estaban destinados a ser sacerdotes. Aquí presidía los actos principales, fue su confesor durante muchos años, le preocupaba su progreso espiritual y se interesaba cómo andaban en los estudios.

Sobre él descansaba la responsabilidad de la casa madre y del santuario de Betharram, los padres ancianos que terminaban allí sus días, los misioneros



que preparaban allí sus predicaciones, la vida espiritual de los profesores, los hermanos y sus diferentes actividades manuales.

En todo el conjunto de Betharram hizo muchos arreglos importantes: construyó la capilla del colegio, saneó las salas que se inundaban con las crecidas del gave, instaló un lugar especial para el noviciado, realizó reparaciones muy importantes en el Santuario de la Virgen, colocó aquí también un nuevo reloj y una tercera campana, realizó nuevas construcciones a medida que crecían los alumnos y los miembros de la comunidad, arregló la casa de las hermanas que servían en el colegio, agrandó la construcción de la granja Matéou, completó las capillas del calvario que faltaban, compró terrenos e inmuebles, descubrió varias fuentes que pudieran asegurar el agua a la población cada vez mayor de Betharram.

Allí vivían también los miembros de su consejo. Nos quedan de sus 24 años como Superior general 732 actas de las reuniones de este consejo, eso significa una media de una reunión por semana: cuestiones jurídicas, económicas con la diócesis de Bayona, a quien pertenecían entonces todas las obras de la Congregación en Francia, cuestiones de personal como nombramientos de superiores y consejos locales, rendir cuenta de su administración, el mantenimiento de la paz

y del orden en las comunidades, las buenas relaciones entre los profesores auxiliares y los poderes públicos.

Como Superior general tenía la capacidad de dirigir los debates tanto en los consejos como en los 12 capítulos generales que tuvo que convocar en este período tan movido de la Congregación. Contaba con lo que le faltaba a otros: la ventaja inapreciable de poseer a fondo el espíritu de la Congregación, su información minuciosa directamente sobre la práctica de la Santa Sede en el derecho de los religiosos y el haberse ejercitado en la flexibilidad en las discusiones interminables con Mons. Lacroix.

Como buen discípulo de San Miguel Garicoits, la voluntad de Dios era siempre el motivo determinante. La buscaba en la oración y en la reflexión; en el Consejo, la estudiaba en colaboración, escuchando todas las razones que se daban. Una vez conocida la voluntad de Dios, se atenía a ella y quería que todos se atuviesen.

Otras actividades del Superior General eran la conferencia semanal para todos los religiosos que vivían en Betharram, los retiros y el sermón del domingo. En las conferencias semanales aprovechaba para instruir a los religiosos transmitiéndoles el carisma que tan bien había asimilado del Fundador. A veces estas conferencias eran para corregir alguna infracción pública, donde dicen los testigos que era terrible, inspiraba terror. Pero una vez terminada la conferencia recuperaba enseguida su mansedumbre. (LVL 96).

Después de conseguir que las

Constituciones fueran aprobadas por Roma, se dedicó a restaurar en los corazones el ideal primitivo que no todos los miembros aceptaban, sobre todo los que se aprovechaban de la indeterminación de Mons. Lacroix. Había opositores evidentes e intransigentes, para quienes la vuelta a los orígenes no era más que una quimera. Lo bueno es que lo consiguió. Excepto uno, todos hicieron o renovaron los votos según las constituciones aprobadas por la Santa Sede. Aceptaron hasta el voto de pobreza, renunciando a guardarse una parte de los bienes para su uso personal, pero manteniendo la propiedad. Se entregó con toda su alma a corregir algunas observancias que se habían introducido en los años de confusión.

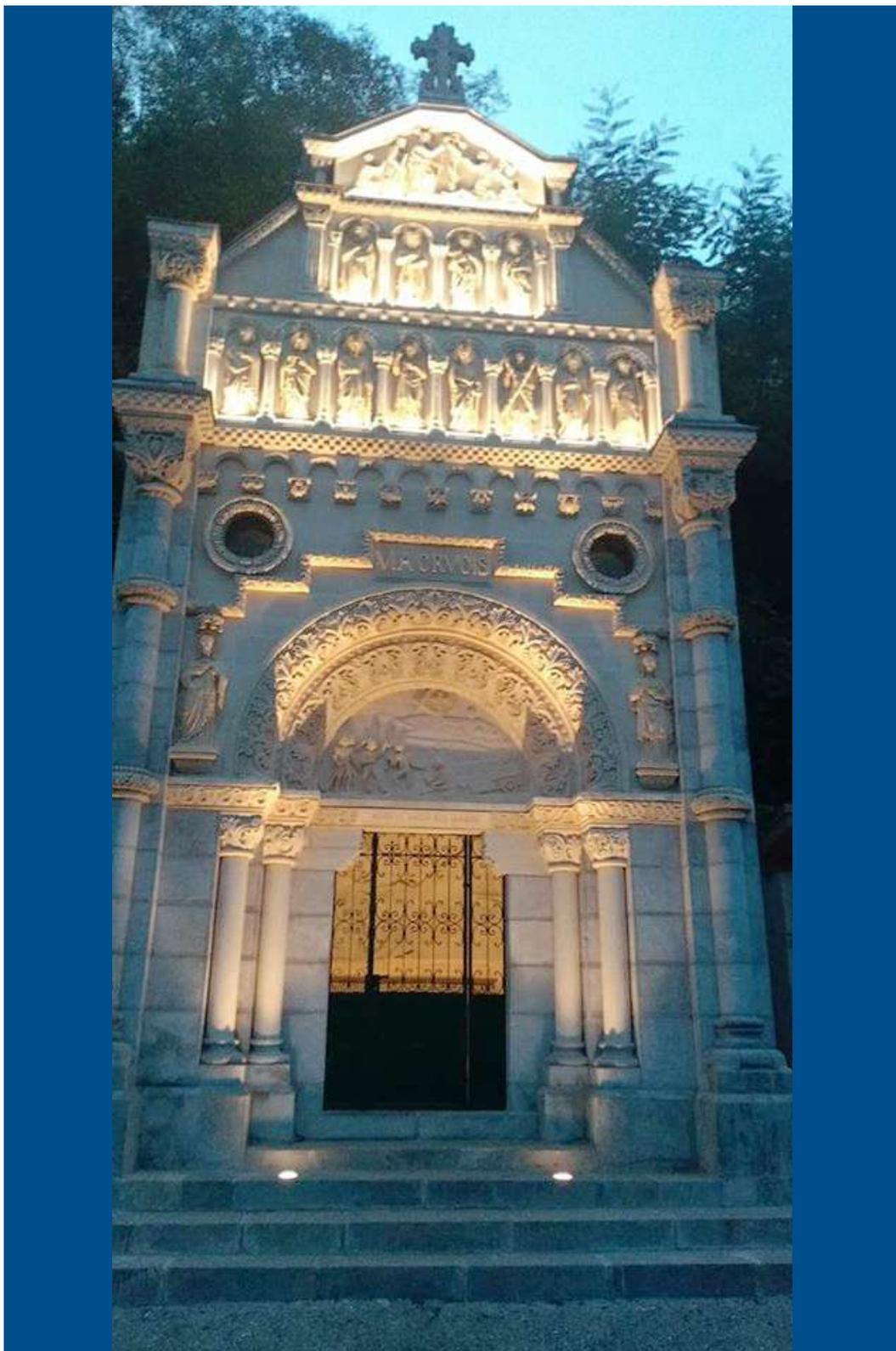
Normalmente es en Betharram, entre todas estas actividades, donde el P. Etchecopar escribió la mayoría de las 1800 cartas, con las que también acompañaba tanto a su familia como a las comunidades: a sus hermanos y hermanas, a las Carmelitas de Belén, al P. Jean Magendie, a otros religiosos de América y a otros religiosos de las comunidades de Francia, así como las cartas circulares dirigidas a todos los religiosos.

Desde Bétharram el P. Etchecopar va a seguir también la suerte que corren nuestros colegios de Francia, amenazados por los movimientos laicistas que se van a levantar en el Parlamento contra las Congregaciones educadoras a partir del 8 juillet 1875 y hasta el 17 de enero de 1881. Alguna de éstas, empezando por los jesuitas, serán

expulsadas de Francia. Betharram no será expulsado y la persecución pierde por el momento fuerza, para reavivarse a comienzos del próximo siglo, en tiempos del P. Victor Bourdenne.

En una distribución de premios en Betharram, defendió públicamente al Obispo de Bayona, que estaba en-

frentado con casi todos los sacerdotes como defendía también al Papa en una Iglesia dividida, como lo hubiera hecho San Miguel Garicoits. (Fuente: Duvignau: *L'homme au visage de lumière*).•



Un pequeño salto en el tiempo, pero permaneciendo siempre en Betharram, la Casa Madre:

A comienzos de noviembre, se terminó la renovación de la primera estación del Calvario.

La instalación de luces de LED puso de relieve la belleza de este patrimonio no sólo espiritual, sino también artístico e histórico.

Dios quiere ser honrado de dos maneras: con la fe y con las obras, de manera que, sin las buenas obras, la fe no puede agradar a Dios, ni Dios acepta las obras que no acompañan las doctrinas religiosas. El camino que conduce a la vida no está sólo en la práctica de las virtudes o en la observancia de los preceptos sino en su unión con la fe. No descuiden tampoco las advertencias y las exhortaciones continuas a los pueblos fieles, para que no sólo perseveren cada vez con más firmeza y seguridad en la profesión de la religión católica, sino para que también se empeñen en fortalecer su vocación y su salvación por medio de las buenas obras.

M 799

Jóvenes y religiosos betharramitas en el
norte de Tailandia



Una cascada, ¡que poder ser más fascinante!

El agua, ¡nada más indispensable!

Una fuente, ¡que cosa puede ser más preciosa!

Beber de la fuente es vital para los que tienen sed, para aquellos que han sentido internamente esta confianza: “¡Si conocieras el don de Dios! »

(Jn 4,10)

Ahí es cuando el corazón se inonda de alegría: una alegría que sólo reclama ser cantada y comunicada a los otros... y junto con los otros...



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

Fax +39 06 36 00 03 09

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net